

serva a partir de aquí las capacidades de distintas IAs hasta el momento y se plantea qué aspectos no son capaces de recoger. El segundo campo es el biomejoramiento humano. Aquí hace un pequeño recorrido por los distintos avances que se han dado en este ámbito en España. Finalmente, expone la *Declaración Transhumanista* y dedica un apartado a analizarla desde la ética.

Considero que el enfoque empleado por Antonio Benítez en el libro hace que resulte muy amena su lectura, pues aborda una gran variedad de temas que interesarán tanto a los lectores sin ningún tipo de información previa como a los iniciados en el tema. Su formación filosófica se presenta como una magnífica herramienta, ya que que son muchas las cuestiones en Inteligencia Artificial que requieren una reflexión más profunda de la que podríamos hacer exclusivamente desde el ámbito científico o tecnológico.

Resulta muy provechoso el apartado final dedicado a referencias bibliográficas. No solo incluye una lista muy completa y variada de entradas para el lector que se haya quedado con ganas de aprender más, sino que además dedica espacio a concretar en qué consiste cada recurso. El único aspecto negativo que veo necesario señalar es que en algunos capítulos el nivel de conocimientos previos requeridos es mayor que en otros. Aunque podríamos considerar que su enfoque general es divulgativo, no se extiende en igual medida a la hora de explicar los conceptos básicos de los distintos temas que trata.

MARTA FERNÁNDEZ NARANJO  
*Universidad de Málaga*

DOMINGO MORALLA, A. *Homo curans. El coraje de cuidar*. Madrid. Encuentro, 2022, 193 pp., ISBN 978-84-1339-107-6.

Los seis ensayos en los que se estructura el presente libro del profesor Agustín Domingo Moratalla responden a un mismo espíritu: “la intención última de nuestras reflexiones sobre el cuidado [es] interpretar en clave cordial el concepto de responsabilidad que se ha propuesto como eje de la urgente ‘transformación de la filosofía’ a la que, con el mismo espíritu de Paul Ricoeur, nos invitó Karl Otto Apel” (p. 15). De modo más concreto, el autor delinea la hoja de ruta de esta tarea como la confección de una “*ética del cuidado en la era digital*” (p. 15) mediante la cual también “promover una Inteligencia Artificial ‘responsable’ ” (p. 185). Ciertamente, aunque las tecnologías más avanzadas parecen tener un aura de indiscutible objetividad, “el universo de los algoritmos no es neutral” (p. 166) sino diseñado por personas de carne y hueso con unos u otros criterios axiológicos. De ahí la necesidad de una ética en todo este ámbito que incide tan directamente en nuestra existencia como es, en general, el campo de la tecnología.

*Homo curans* se sitúa en un contexto académico y político internacional donde se está prestando especial atención a todo lo relativo al *care*. No en vano, “sin este horizonte sería inexplicable la aparición del concepto de sostenibilidad [...] y los objetivos para el desarrollo sostenible de Naciones Unidas (ODS)” (p. 56). En la misma línea, sin este escenario mundial de concienciación tampoco habría surgido una voz como la del Papa Francisco y su encíclica *Laudato si*, como recuerda el autor en la introducción. Hay que subrayar, no obstante, que, mediante esta aportación bibliográfica, Domingo Moratalla no intenta ni crear una disciplina nueva ni armar una teoría alternativa en el ámbito de la antropología; antes bien, se trata de instar a reconsiderar la perspectiva o enfoque intelectual con el que abordamos ciertos aspectos relevantes de la vida humana, todo ello con la finalidad de transformar nuestros discursos y actitudes vitales, también con acento ecológico. Así pues, lo que se propone es un “giro exigido por un concepto de razón ampliada” (p. 21) en la línea de las ‘razones del corazón’ de Pascal. De modo más específico, en lo que a la ética se refiere, tal cambio de perspectiva no implica desplazar la centralidad del concepto de justicia en el seno de la filosofía moral, sino incluir en él las novedades de otras tradiciones de pensamiento que resultan especialmente convenientes para hacer frente a una situación donde “la persona corre el peligro de convertirse en simple algoritmo” (p. 20). Se observa, pues, que *Homo curans* nos emplaza ante la “hipótesis del cuidado como virtud, con dimensiones no solo personales sino políticas y globales” (p. 26). La aportación de Marta López Alonso es reivindicada por el autor y cobra gran protagonismo en este libro a este y otros respectos.

“Aterrizar” en el cuidado. Este es el rostro específico de la meta de la obra aquí reseñada. Ahora bien, no es lo mismo aterrizar de una manera que de otra. Así, cabe indicar que el punto de partida para perfilar debidamente ese ‘cuidado’ en cuyas pistas aterrizaremos es considerar a la persona como realidad relacional y tener en cuenta asimismo las implicaciones no meramente individuales sino sociales de tal consideración; en este sentido, con Stephanie Collins, el autor reflexiona sobre el hecho de que “las relaciones de dependencia generan deberes” (p. 29), dato que resulta fundamental para la construcción de una ética del cuidado. En efecto, “cuidar no es un modo de hacer o un modo de producir, sino que implica un determinado modo de ser y estar en el mundo” (p. 31). En consecuencia, este aterrizaje en el cuidado va a exigir una reconceptualización de la noción de ‘responsabilidad’ donde las personas *mismas* y no solo sus hábitos o acciones sean objeto de atención. Verdaderamente, en la línea de autores como Jonas, Apel o Gilligan, Domingo Moratalla subraya que “la responsabilidad no es una opción u obligación normativa o legal mínima, sino un imperativo ético” (p. 112) que, incluso, está en “un nivel similar al kantiano o de alcance aún mayor” (p. 59). El cuidado, ciertamente, ha de ser un

‘buen cuidado’ (competente, compasivo, atento y respetuoso) y ello significa que tiene que ser también ‘generativo’, es decir, que “permita el despliegue de una mutua intimidad [...] y una categoría filosófica innovadora como la del *acompañamiento hermenéutico*” (p. 46), pues “no basta el horizonte intersubjetivo del ‘hacer’ sino el horizonte hermenéutico del ‘ser’, el ‘estar juntos’ [...] crecer juntos” (p. 48). Este cuidado, así descrito, es también un ‘cuidado integral’, que afecta a “la casa común (ecosistemas, biodiversidad [...])” (p. 186). En el actual contexto histórico, donde la inteligencia artificial (IA) está en auge, tal integridad en el cuidado afecta también a la Bioética, pues nos “abre nuevos desafíos éticos que podemos plantear desde la hermenéutica filosófica en términos de responsabilidad” (p. 111). Lo mismo puede serle aplicado a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), pues “están transformando radicalmente la cultura del cuidado” (p. 157). Y, en este sentido, también otros campos del saber deben ser recontextualizados. Por ejemplo, se debe “‘hermeneutizar’ la economía” (p. 145) y explicitar los presupuestos éticos de toda investigación, en la línea de lo que sostienen los profesores Jesús Conill y Patrici Calvo, reivindicados por Domingo Moratalla en este libro.

En suma, a la luz de todo lo anterior, queda claro que, en cualquiera de los casos, aunque “puede parecer que las actividades relacionadas con el cuidar no necesitaran una fundamentación filosófica [...tenemos] necesidad de mediación reflexiva” (p. 73). Es esta otra manera de indicar que el *care* tiene que quedar debidamente teorizado e incardinado también epistemológicamente en una ética renovada que nos ayude a afrontar nuestros desafíos ecológicos y digitales, para los cuales “necesitamos más orientación moral que nunca” (p. 174).

UNAI BUIL ZAMORANO

*Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)*

EGER, E., *The Gift*, New York: Scribner, 2020, pp. 256.

Temas como o mal, o sofrimento, o perdão, a cura interior, o sentido da vida, a liberdade e a autorrealização, sempre fascinaram e intrigaram vários cientistas de diferentes áreas do saber. De facto, são temas que dizem respeito a cada um de nós... Ou seja, todos nós, de diferentes formas, já fomos vítimas do mal de outras pessoas ou inclusive malfeitores, algo que certamente nos fez sofrer ou fez sofrer alguém, respetivamente; tivemos de perdoar ou ser perdoados; sempre que somos vítimas, temos de curar-nos interiormente e dar um sentido à nossa vida, a fim de sermos livres e, assim, nos autorrealizar, para, deste modo, podermos, por sua vez, doar-nos aos outros e, neste sentido, criar uma melhor sociedade, e vice-versa.